

Más de 5.000 serranos reclamaron sus derechos. La bajada de los burros (1992)

Era mayo del año 1992, el peor año del gobernador Aldo Cermeño. Protestas por doquier, escuché decir, que ningún gobernador resistió tantas protestas diarias y por un año, era 1992. Caracas olía a pólvora, el ambiente era de rebeldía, y contagiaba a las capitales principales del país.

Entre tantas protestas, los descendientes del zambo José Leonardo de la Sierra falconiana, ya no aguantaban más calamidad, la vialidad era uno de sus principales problemas, por ser una zona productora. La primera fue una advertencia, tomaron la CORO-CHURUGUARA, como era habitual en ese entonces, y también se hizo práctica en ese año (fatídicos para uno, importante para otros), aplicar la represión.



Ese año, los serranos organizaron una marcha cívica, pero esta vez acompañados por más de una docena de burros, con la intención de pararlos frente a la gobernación. Eran miles de pobladores de la Sierra falconiana, cansado de las promesas y el olvido de los gobernantes con esas comunidades.



El lunes 4 de mayo bajaron, pero nuevamente la misma táctica de siempre, represión. El primer obstáculo la alcabala de Caujarao, donde uniformados con equipos antimotines obstaculizaron la entrada de los pobladores serranos, lo que provocó la inmediata intervención de los diputados al Congreso Nacional Atilio Yáñez Henríquez, Miguel Ángel Paz y algunos concejales del municipio Miranda quienes se enfrentaron a los funcionarios policiales para

lograr el acceso de la manifestación pública.

Colocaron las patrullas del Grupo de Operaciones Tácticas de la Policía de Falcón, en medio de la carretera para no permitir la entrada de los protestantes. Detrás, una veintena de funcionarios armados con peinillas y armas anti motines, quienes acantonados solo expresaban seguir órdenes “superiores”. El cordón policial impedía el paso de los vehículos donde venían los animales, por lo cual los manifestantes cambiaron de idea, en vez de llevarlos y dejarlos en la gobernación, ¿Por qué no ir en burro al palacio de gobierno? Bajaron a los animales de los camiones y cabalgando abrieron paso entre los funcionarios policiales. Pudo más la dignidad del pueblo serrano que la represión del Estado.

Los serranos querían llegar con los burros a la gobernación, así como en Caracas protestaban, lo hacían en Maracaibo, Mérida y San Cristóbal, Venezuela ardía de rabia, la misma rabia serrana que quería mostrarle al gobernador Aldo Cermeño, que este era el único transporte que podían utilizar por el mal estado de las carreteras. El burro se convertiría en el símbolo de la desidia de un gobierno con su pueblo.



Según el diputado Yánez, la gente de la Sierra quiso simbolizar con estos animales que en esta era del láser, las computadoras y adelantos tecnológicos tendrían que volver a los burros para usarlos como medio de transporte “.

Al llegar a Coro, la marcha tomó completa la avenida Manaure, la gente aplaudía de lado y lado, el espectáculo de la caravana de burros atrajo la atención de los corianos, que al grito de consignas se sumaban a la manifestación.



Al verse los funcionarios policiales desesperados por detener la avalancha humana, optaron por lo de siempre: la represión, y a punta de peinillazos descargaron su ira con los pobres animalitos que venían arreados por dirigentes políticos regionales. “Ni el sol, ni la lluvia,

ni la policía
nos detendrá” gritaba la multitud, que a forcejeo logró llegar
hasta la sede
del Palacio de Gobierno.

¿Qué han de suponer? El ciudadano gobernador no estaba en su
oficina. La pelota caliente se la tiraron al Secretario General
de Gobierno
Cruz Sierra Graterol, y al director del MTC Raúl Humbría, a
quienes los
manifestantes no quisieron escuchar. Que saliera el “Chucky” o
no, ya no
importaba, el daño estaba hecho. Objetivo cumplido.

EL MATERIAL PERIODISTICO PERTENECE A LA HEMEROTECA DEL
DIARIO LA MAÑANA

DIRECTOR: ATILIO YÁNEZ PLAZA

CRÓNICA: MARIO PIALLI